

Primer momento: el terrorismo de Estado y los fundamentos de la economía de mercado

La mayor concentración de la política exterior norteamericana en la Guerra de Vietnam, y la distensión que se presentó en la confrontación este-oeste al finalizar la década de 1960 generaron un espacio de maniobra para los países latinoamericanos, que si bien seguían manteniendo su importancia en términos geopolíticos para los Estados Unidos, y en especial para el gobierno de Richard Nixon, tradujeron su sensación de abandono político en proyectos destinados a disminuir la hegemonía que Estados Unidos mantenía sobre la región y a equilibrar, en la medida de lo posible, las relaciones asimétricas que para ese momento se presentaban. La búsqueda de alternativas novedosas de desarrollo autónomo y la gran aceptación de las tesis dependentistas de las relaciones internacionales se convirtieron, por lo tanto, en la aparición de un auténtico “latinoamericanismo”³.

Nutrido por ideas reformistas y progresistas nacidas de la izquierda, el nuevo latinoamericanismo tuvo dos fuentes de proyección y dinamismo. Por un lado, es posible apreciar la configuración

³ Por ejemplo, en el mes de mayo de 1969 se asiste a la celebración del “Consenso de Viña del Mar” en Chile. En él los ministros de Asuntos Exteriores latinoamericanos elaboraron un documento en el cual acusaban de manera clara a los Estados Unidos por impedir el desarrollo autónomo de América Latina. También el Consenso exigía la estabilización de las cotizaciones de sus productos de exportación, así como el respeto del “derecho soberano de cada país para disponer libremente de sus recursos naturales” (Dabène, 1999: 143).

de un reformismo “desde arriba” que, sustentado en el ascenso de gobiernos generalmente dictatoriales, se inspiró en ideales de corte populista y nacionalista⁴. Este modelo reformista fue acompañado, por otra parte, por un reformismo constituido “desde abajo”, agenciado por diversos movimientos sociales estudiantiles e insurgentes, inspirado en la teología de la liberación, y demasiado crítico del perfil autoritario característico del reformismo “desde arriba”, y de la desigualdad social provocada por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. A pesar del carácter reformista del que gozaban ambas dinámicas sociales, las disensiones y divergencias que se presentaban entre ambas lógicas no tardaron tiempo en hacerse insostenibles: la decidida reacción que el “reformismo desde abajo” emprendió en contra del orden social injusto, producido por una estructura de posesión de tierra no equitativa, por un sistema fiscal ineficaz y por un régimen de acumulación excluyente, fue ahogado por acciones dictatoriales violentas que ponían en evidencia la faceta autoritaria de los regímenes reformistas constituidos entre 1968 y 1973.

No obstante, el perfil autoritario característico de las dictaduras de este periodo no resulta comparable con la brutalidad y el modelo de sociedad y desarrollo que caracterizaría a la segunda ola de autoritarismos que se erigiría en América Latina. En efecto, el año

⁴ Los reformistas en el poder:

País	Período reformista	Jefe de Estado del período	Modo de acceso al poder
Perú	1968-1975	Gral. Juan Velasco Alvarado	Golpe de estado
Panamá	1968-1981	Gral. Omar Torrijos Herrera*	Golpe de Estado
Bolivia	1969-1971	Gral. Juan José Torres*	Golpe de estado
Chile	1970-1973	Salvador Allende Goznes	Elección
Ecuador	1972-1976	Gral. Guillermo Rodríguez Lara	Golpe de estado
Honduras	1972-1975	Gral. Oswaldo López Arellano	Golpe de estado
Jamaica	1972-1980	Michael Manley	Elección
El Salvador	1979-1980	Coronel Majano	Golpe de estado

* No gobernó durante todo el periodo.

FUENTE: (Dabène, 1999).

de 1973 representó un giro dramático en la dinámica de las fuerzas progresistas latinoamericanas, pues a las dificultades económicas mundiales generadas por la crisis del modelo capitalista en la década de 1970, se añadió una nueva reacción autoritaria, iniciada en Chile, que condenaría al silencio todas las veleidades nacionalistas latinoamericanas durante todo el decenio posterior.

El interés por satanizar el comunismo y evitar el influjo de los movimientos de resistencia, oposición y transformación social que se presentaban en Estados Unidos y Europa condujo a las clases medias y altas a tomar posiciones conservadoras y reaccionarias que forjarían un momento histórico en el que

ya no se trataba de corregir los resultados de una elección o de echar fuera del poder a un indeseable, sino ni más ni menos que de reformar toda la sociedad, con el fin de que cualquier rasgo de reformismo de izquierdas fuese completa y definitivamente erradicado (Dabène, 1999: 159).

Así, todo indicio de reformismo –sin importar su procedencia– fue brutalmente suprimido⁵. El nuevo perfil de los regímenes autoritarios fue definido de manera clara por los rasgos terroristas de los Estados inspirados en la Doctrina de Seguridad Nacional, y por el profundo acercamiento que dichos regímenes realizaron a los referentes tecno-

⁵ Los golpes de estado terroristas:

País	Fecha del Golpe de Estado	Tipo de régimen derrocado	Autor o beneficiario del Golpe de Estado	Duración del régimen autoritario
Bolivia	1971	Dictadura	Coronel Hugo Bánzer*	11 años
Chile	1973	Democracia	Gral. Augusto Pinochet	17 años
Uruguay	1973	Democracia	Junta Militar	11 años
Perú	1975	Dictadura	Gral. Francisco Morales Bermúdez	5 años
Argentina	1976	Democracia	Junta Militar	7 años
Ecuador	1976	Dictadura	Junta Militar	3 años

* No gobernó durante todo el periodo del régimen autoritario.

FUENTE: (Dabène, 1999).

cráticos y capitalistas de la economía de mercado y el monetarismo promulgado por Milton Friedman y la Escuela de Chicago. El nuevo modelo de desarrollo depositaría una confianza desmedida en la capacidad natural de los mercados para asegurar la estabilidad y el crecimiento, y en las ventajas de la apertura e internacionalización de las economías.

Es durante estas dos décadas (1960-1970) cuando el BID realiza su aparición. En 1959 se Redacta el Convenio Constitutivo del Banco Interamericano de Desarrollo por la Comisión Especializada del Consejo Interamericano Económico y Social. El 30 de diciembre de ese mismo año se establece el BID al recibirse las ratificaciones del Convenio por 18 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. La influencia determinante de los Estados Unidos en la institución pronto sería ejercida y, en el marco de la contención del comunismo en la región, aprovecharía la estrategia de la Alianza para el Progreso para, en 1961, colocar bajo administración del BID el Fondo Fiduciario de Progreso Social con US\$394 millones. Igualmente, en los primeros cinco años del BID se marcaría una clara tendencia histórica en materia de financiamiento hacia el sector público y el sector privado: 17% de los préstamos del capital ordinario se destinó a empresas privadas sin garantía gubernamental, 32% a empresas privadas a través de instituciones de desarrollo, y 51% a gobiernos y entidades gubernamentales.

Sin embargo, el contexto internacional anteriormente caracterizado ofrecía al BID ciertos grados de libertad que permitían la promoción (al menos teórica y académica) de procesos de integración y desarrollo regional relativamente cercanos al modelo de industrialización y sustitución de importaciones. Así, en 1970 El Banco publica *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, encargado al economista Raúl Prebisch para dar al BID una perspectiva del desarrollo regional. Sin embargo, desde 1971 y en el contexto de la segunda ola de autoritarismos en la región, esta situación comienza a dar un giro a favor del sector de infraestructura y se presenta un incremento de los préstamos para dicho sector (transporte, comunicaciones y energía eléctrica), que superaría a la agricultura y a la

industria como principal beneficiaria de las operaciones crediticias. Estas tendencias serían profundizadas posteriormente, pues en 1972 se realiza un cambio del Convenio Constitutivo para permitir el ingreso al BID de Canadá, países miembros del Fondo Monetario Internacional de fuera del hemisferio occidental, y Suiza. En 1976 Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Israel, Japón, el Reino Unido, Suiza y Yugoslavia ingresan al Banco y con sus aportes se crea el capital interregional, cuyos recursos se suman al capital ordinario para formar el capital autorizado total.

Con esto el Banco ingresa con mayor fuerza en los mercados financieros y de crédito internacional, fortalece su postura a favor de la modernización de las economías de la región y, consecuente con sus intenciones originales opta por un modelo de desarrollo de corte procapitalista y abiertamente pro-occidental. Las tendencias seguidas por los polos económicos mundiales más poderosos predefinirían (vía participación en recursos para el financiamiento) el camino de desarrollo que el Banco promovería en la región, dejando de lado los grados de libertad que mantenía en la primera década de funcionamiento y profundizando sus vínculos y operaciones con el mercado financiero internacional: en 1977 el BID realizaría su primera emisión de bonos en el mercado japonés, por el equivalente de US\$56,2 millones.